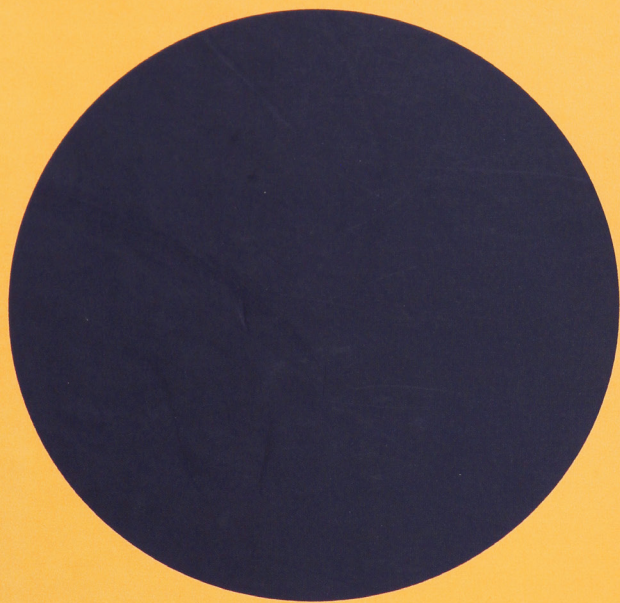
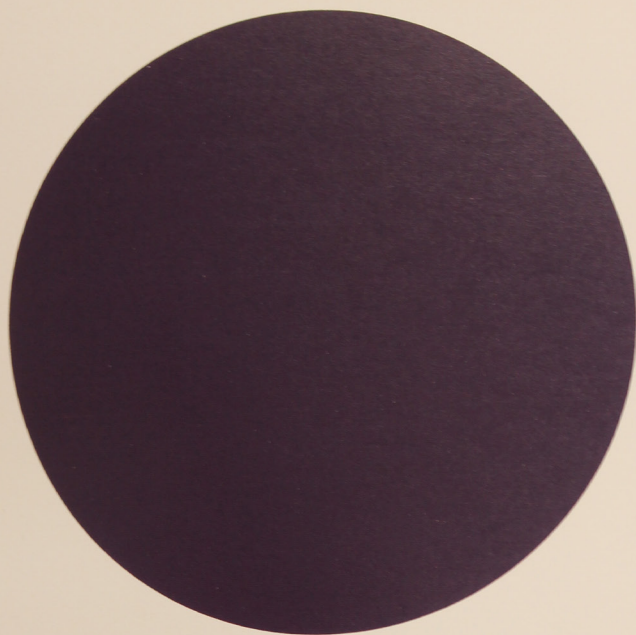




LETRAS

I L U S T R A D A S

VOL. II



LETRAS

ILUSTRADAS

VOL. II



GIMNASIO FEMENINO

Créditos

Compiladores

Alberto García

Vicky Otero

Dora Liz Merchán

Fondo de publicaciones

Dora Liz Merchán

Vicky Otero

Alberto García

Mónica Restrepo

Víctor Alarcón

Marcela Lucumí

Imágenes

Shutterstock

Diagramación

.Puntoaparte
bookvertising

Impresión y acabados

Zetta Comunicadores S.A.

Bogotá, Colombia

Septiembre 2019

ISBN

978-958-56824-7-4

TABLA DE CONTENIDO

Prólogo.....	5
--------------	---

PROSA

La casa en el árbol.....	9
Una isla llamada "arcoíris".....	11
Siempre.....	13
Adaptación.....	19
Margarita, la cachiporra.....	21
Nostalgia en la carrilera.....	23
Microcuento.....	25
Una carta a una señorita en París.....	27
Lo imposible.....	29
La historia del principio de nuestras vidas: De Tristán e Isolda a Polvo y Ceniza... ..	35
Instantes.....	39
Respect the differences.....	41
La polilla que quería ser Mariposa.....	45
Diatriba de amor contra la señora Dalloway.....	49
Conspiración.....	53
La niña Carolain.....	55
Golpe de dedos.....	57
Pincel.....	59
No-che.....	63
Tempestad.....	65
Cortante.....	67
Un recuerdo.....	69
El ratón viajero.....	72

VERSO

Un sábado en la mañana.....	77
El decidir en tiempos de miseria.....	79
El prisma de la vida.....	83

La Virgen María	87
Lorenzo Marroquín.....	89
Poemas	91
Mancillados de olvido	93
Soterios 2:11.....	95
Espejismo	97
La ira	99
Sobrevenir a tí	101
Complemento esperanzador	103
Quererlo hasta creerlo	105
A(dio)s	107
Eres <cual> pedes(tal)	109
Abismo.....	111
Poemario.....	114
Gato y su familia.....	120

PRÓLOGO

Desde que el ser humano se estableció en sociedad, se ha congregado para intercambiar historias y palabras que den sentido a su existencia descubriendo que la lengua es una de las herramientas más poderosas de cohesión. Reunirse alrededor del fuego al final del día y compartir una anécdota o una palabra es una conversación que se renueva cada vez que alguien abre un libro.

Hoy, esa idea sigue viva y muestra de ello es esta compilación que presentamos como una oportunidad para sumergirnos en la consciencia de estudiantes, profesores, padres de familia y otros miembros de la comunidad del Gimnasio Femenino que han volcado sus experiencias en las páginas que aquí se reúnen. De esta manera, el lector tiene en sus manos la expresión estética y colectiva de nuestra institución.

Letras Ilustradas se ha convertido en nuestro pretexto innovador en el área de la escritura creativa. Por lo tanto, su producto recoge las letras de autores y autoras comprometidos por contar historias especiales, con el propósito latente de incentivar a nuestros lectores a ofrecer sus propias creaciones.

Los invitamos a sumergirse en un título rico en diversidad y perdurable en el tiempo, escenarios que nos invitan a plasmar nuestras propias ideas, emociones y sentimientos.

PROSA



LA CASA EN EL ÁRBOL

Daniela Otero Rojas

502

Había una vez en un pequeño bosque, un hermoso árbol, donde se encontraban tres pájaros turpiales que tenían la tarea de construir una casa juntos; pero estos pajaritos no se ponían de acuerdo, ni cómo iban a construir la casa, ni en qué lugar; uno de ellos decía que debía construirse en la cima del árbol, en la parte más alta; el otro decía que en otro árbol más lejos y más pequeño porque tenía muchas ramas y el último decía que lo mejor era llegar a un acuerdo y dejar de discutir entre ellos, pero los otros solo peleaban y peleaban y no lo escuchaban.

Luego de tanto alboroto; llegó el papá turpial, enseguida les llamó la atención y los regañó; les dijo que necesitaba que construyeran la casa en muy poco tiempo y ellos ni habían empezado; así que el papá turpial les mostró que otros pájaros lo habían logrado en menos tiempo, ya que se habían puesto de acuerdo entre ellos.

Finalmente, los pajaritos se dieron cuenta de que ese lugar que debían construir sería su casa, donde ellos vivirían; donde estarían protegidos y seguros. Pero como ya era muy tarde y había llegado la noche; entonces ellos tuvieron que buscar donde dormir, en otro lugar lejos, donde sintieron mucho frío y corría mucho viento.

Al siguiente día, después de pasar una mala noche, se dieron cuenta que se habían equivocado, se pusieron de acuerdo y lograron hacer su linda casa.

La mostraron a su papá turpial, quien muy contento los felicitó, y les dijo que este trabajo les enseñó que deben ponerse de acuerdo, escuchar a los demás, y trabajar en equipo, y que así podrán lograr su metas.

Y estos turpiales vivieron juntos y disfrutaron muchísimo su casa en el árbol.



UNA ISLA LLAMADA “ARCOÍRIS”

Maritza Matuk

Madre de familia

Había una vez en un reino muy lejano, una princesa que vivía muy sola en un castillo. Le encantaba hacer muchas cosas, pero en especial leer y crear.

Un día muy especial en la mañana empezó a leer una historia que le parecía muy interesante y decidió emprender su nueva aventura como toda la vida había soñado: en el mar. Su travesía comienza navegando y explorando cosas nuevas para ella.

De repente hubo una tormenta y el bote cayó en una isla nueva que tenía una magia muy especial. La princesa llamada Marisita empezó a recorrer esta isla y conoció nuevos seres. Había hadas de todos los colores y variedades de pájaros.

Marisita siguió recorriendo el camino y encontró un tesoro lleno de los secretos más maravillosos que tenía la isla, en especial piezas que estaban

muy olvidadas pero que formaban parte de una figura muy especial. Pero ¿Cuál podría ser?

Marisita encontró más pistas para armar este rompecabezas y conoció justo en ese momento a la reina de la isla llamada Carmentea y a su asistente que empezaron a descifrar este rompecabezas logrando la imagen de una sirena muy antigua que un tiempo atrás gobernó la isla y la llamó Arcoíris.

Marisita decidió investigar que había pasado con Carmentea si todavía estaba viva, Marisita oyendo esta noticia decidió emprender su aventura hasta que después de mucho tiempo ya la conocía y su belleza seguía intacta como hacía mucho tiempo.

Decidió quedarse y hacer parte de esta nueva isla en donde aprendería muchísimo y sería la persona más feliz del Universo.



SIEMPRE

A NATALIA.

Hernando Arana Lenis

Padre de familia

Quería soñarla de nuevo. Pretendía recordar en el humo, su cabello, sus ojos, su sabor. Ella aparecía en su sueño y le gritaba; pero él no la escuchaba, sólo quedaban en su oído las aguas del río, la respiración de animales, el sopor vegetal, la cadencia de la selva. Ella no había llegado a sus sueños en los días de agua alta del río, como lo había hecho los últimos meses. Había perdido, había dejado de soñarla. Todos estos años de ausencia, que al principio eran duda, se habían convertido en certeza, como un veneno lento que consumía sus últimas esperanzas de volverla a ver. Al borde de la locura, tomó la última vela que tenía una combinación de grasa animal y cera de abejas de esta parte del mundo y la parafina recientemente usada en Francia y abandonó al fuego cada una de las hojas cartográficas, los instrumentos, los jirones de sus vestidos y sus recuerdos.

Le era ajena la civilización de Riobamba de 1740, del Virreinato del Perú, que tanto había amado y de donde había partido la expedición al Amazonas. Ya

poco le afanaba su gutural francés, deteriorado por los cantos de la selva. Sentado en la barcaza, veía en el espejo de agua a un hombre que no era él, que no respondía a su nombre, sólo sus ojos azules le acercaban a lo que había sido. Miraba de lejos su palafito, abrazado por el fuego y lentamente convertido en manso alimento de las aguas, junto a sus antiguos instrumentos y memorias.

En un tiempo atrás, sólo bastaba su poderoso apellido galo para hacer temblar a los indios y su orgullo alejaba a los enemigos lusos. El último estertor del insecto, el silencioso manto vegetal, la sangre de un árbol valían más ahora. El pretencioso francés sólo se reducía irremediablemente a un elemento más que la selva devoraba.

Guillaume Moreau había desembarcado en Guayaquil tres décadas atrás, acercándose a los cuarenta, con el peso del tiempo y de los instrumentos y artilugios de L'académie. Atravesó por tierra y río ese nuevo territorio que se abría a sus ojos, como un fruto exuberante, hasta llegar a Riobamba.

Su objetivo era medir el meridiano terrestre, comparando las mediciones cercanas al centro del mundo, con las obtenidas en el ártico, para comprobar que la tierra era más plana en los polos, como lo pensaba Newton, misión encargada por el propio Luis XV a la Académie des sciences. Su recién desempacado estudio de geodesia, le servía para ser jefe de la expedición. A su cargo se encontraban tres franceses, algunos indios, un jesuita, en total una veintena de personas para adentrarse por uno de los brazos del Amazonas. Los primeros años que transcurrieron en la ciudad, Guillaume recopiló la información necesaria de la investigación y se la enviaba rutinariamente a sus superiores en París, los cuales cada vez estaban más interesados en asuntos fluviales y militares para un posible enfrentamiento con los lusos, que en sus estudios de geodesia. Una noche en que departían con las familias nobles de la ciudad conoció a Isabel, una criolla española, adolescente, de familia acomodada que hablaba francés y quechua. La primera vez que la vio, sintió en un lugar profundo de su alma, esa extraña verdad de haber regresado a dónde nunca había ido,

la sensación inequívoca que le daba su sonrisa. Mientras arreglaba su empolvada peluca de harina de trigo y arroz, que sería abolida en 1792 con la Révolution, se acercó. La miró a sus ojos perdiéndose en su color de río, despojado, ahogado. Si bien no recordaba qué le dijo, sí le quedó grabada su voz de pájaro al inundar el francés, con el cual ella le respondió al silencio de su mirada y después pronunció unas palabras en quechua, que no entendió y que sonaron como brisa secreta e íntima.

Se casaron en 1741 a pesar de la secreta opinión de la sociedad y la diferencia de edad, casi veinte años. Como después se demostró en el diario de Guillaume, encontrado casi hundido, junto con los restos de un teodolito en la ribera del Amazonas, fueron sus días más felices. Pasaba las tardes dibujando la pequeña boca de su mujer con los dedos, intuyendo su sonrisa, felina, inquieta, mientras veía desde su balcón colonial, las nieves del Chimborazo, tan eternas como su amor. Le leía los poemas que insinuaban sus inicios en el romanticismo. Ahí le prometió que la llevaría a Laguna, un brazo apacible del Amazonas, que había conocido en una

de sus incursiones, antes de trasladarse para que se establecieran definitivamente en Cayena, ciudad de Guayana, al finalizar la misión.

Antes de nacer su tercer hijo en 1749, llegó una carta desde París, de dónde fue llamado para comparecer por las rencillas que había tenido con los españoles, un astrónomo y un matemático, que se habían sumado al estudio, al desarrollarse la expedición en suelo español. Transcurridos cuatro años de ires y venires, desde su regreso a Francia, dando explicaciones a L'Académie y defendiéndose de los ataques de uno que otro político enemigo, interesado en demostrar una supuesta traición por darle información del estudio a los lusos. Le entregó una carta a un amigo que se dirigía al Virreinato, explicando a su esposa los pormenores que había pasado y que se encontrarían de nuevo en el lugar que alguna vez le había prometido, no indicando su localización precisa, al temer que el mensaje fuera interceptado por las autoridades francesas. Luego se había de saber que el amigo nunca entregó la carta y se dio a la fuga con el dinero que también había enviado a Isabel. Guillaume fue inculpa-do y condenado en la Bastilla, que por

esa época funcionaba como penitenciaría estatal, tras la testificación del astrónomo y del matemático españoles.

Isabel aguardó aún más, con su tercer hijo que se acercaba a la primera década, cualquier mensaje de su esposo. Desde el último puerto antes de la llegada a la Ciudad Luz, no había tenido noticia alguna. Ya no sabía qué la separaba de él, más que la distancia, la pequeña muerte cada día. Temía lo peor desde que sus hijos mayores habían perecido por un episodio de viruela que venía de la selva hacía un tiempo atrás. A pesar de su joven apariencia, se sentía desgastada, con todos los soles y las lunas de espera y fue en uno de los temblores que vaticinó el gran terremoto que habría de devastar a Riobamba, en el que decidió partir de la ciudad atravesando los Andes para luego llegar a la selva, al oriente del virreinato. El abandono de las misiones de La Compañía de Jesús expulsados por los portugueses y las epidemias que habían asolado el territorio y que habían convertido a sus pobladores en olvido, fueron diezmando más de la mitad de los cuarenta y dos viajeros sin resguardo que la acompañaban. Los restantes decidie-

ron embarcarse en una canoa en el río Bobonaza rumbo al Amazonas para alcanzar Iquitos; sin embargo, los sobrevivientes en los que se incluían sus hermanos, su sobrino y tres criados, fueron abandonados por los indios que huyeron, en la ribera del río, con la canoa inservible y pocos días de comida a merced de los mosquitos y de las enfermedades tropicales. Isabel presa de la fiebre tomó las botas del cadáver de su hermano, comenzó a abrirse camino siguiendo el rumbo del río, dejando atrás la visión de la muerte de todos sus compañeros, perdiéndose, adentrándose en el olvido.

Pasaron varios años hasta que Gui-llaume escapó de la prisión sobornando a varios funcionarios, después de saber de boca del jesuita que lo acompañó en las expediciones, que su esposa había estado enferma y probablemente había muerto en la epidemia de viruela en Riobamba. Desesperado por confirmar la información y al saber que no podía de salir por los puertos franceses, decidió cometer el crimen por el que ya había pagado, el de traición, ofreciendo a los portugueses los mapas fluviales para apropiarse de territorios amazónicos no explorados y zarpar de Lisboa. El viaje de regreso

duró meses hasta que llegó a Laguna, dónde se estableció en una casa elevada del nivel del río, a esperar que la muerte de su esposa no fuera verdad, a creer lo que le había negado la ciencia, lo que otros habían llamado fe. La primera vez que volvió a ver la imagen de Isabel, creía que era al fragor de la fiebre o los espíritus que marcaban las inundaciones del río o tal vez era por el temblor que había ocurrido en el occidente del virreinato. El sueño se repetía en los días de agua alta hasta que una noche dejó de soñar y supo que se enfrentaba a la muerte.

Diez días después los indios llevaron a una mujer que habían encontrado a una zona dónde las aguas del Amazonas reposaban, en dónde el palafito de un europeo era consumido por las llamas.

Guillaume, en su barca a medio hundir dio la espalda al fuego, sintió una brisa secreta e íntima y vio entrando una canoa a Laguna, impulsada por indios y una mujer de pie que decía con voz de pájaro, como la primera vez que lo vio, que le gritaba como en sus sueños, *Wiñaypax wiñaymanta*, en quechua, "para siempre, eternamente. Desde siempre".





ADAPTACIÓN

Vicky Otero

Profesora

Si, si, es bonita, a pesar de su edad, al contrario de lo que digan muchos, abusada, con cicatrices, a mí me duele verla, siento su dolor, su tristeza, pero ella todas las mañanas se despierta al trajín diario, con sus piernas abiertas, dispuesta a recibir a todos, extranjeros y propios, sin perder su ímpetu, permite que todos la posean, satisfagan sus necesidades, para unos es su amante para otros su ????, yo la miro, es lamentable ver como se deteriora y me pregunto y ¿Qué puedo hacer por ella? Cerrar los ojos y disfrutarla soy uno más de sus clientes.



MARGARITA, LA CACHIPORRA

Dora Liz Merchán

Profesora

Desde aquel día fatal en que el color de su partido político tiñó sus ropas, pero destiñó su corazón, deambula por las calles con el recuerdo de su hijo inmolado buscando con quien discutir de algo que la haga olvidar. Cuando es la soledad quien la acompaña se escucha gritar ¡Que viva el partido liberal! ¡Que viva el partido liberal! Pero los gritos... no logran acallar su intenso dolor.



NOSTALGIA EN LA CARRILERA

Dora Liz Merchán

Profesora

La melodía sonaba al compás del ferrocarril; la nota más aguda se dejaba caer y se deslizaba por la carrilera oscura, que ha sido últimamente su casa, hasta llegar de nuevo al saxofón que le permitía acallar la voz de su nublada conciencia.



MICROCuento

Marcela Junguito

Rectora

Se había ido hacía siete días. En el día uno no salió de la cama. En el día dos no comió más que pan. En el día tres logró bañarse a las ocho de la noche. En el día cuatro vio veinte minutos seguidos de una película. En el día cinco contestó al fin el teléfono. En el día seis se miró al espejo y se dio lástima. En el día siete escribió un relato sobre la primera semana de su ausencia.



CARTA A UNA SEÑORITA EN PARÍS

Rania Lahud Korab

1003

Después de tantos intentos de huir de mis problemas, preocupaciones y soledad, decidí esconder todo esto en la parte más oscura y siniestra de mi memoria, a causa de esto termino sintiéndome muy indispuesto de salud, y soy mandado a acostarme por lo menos 3 semanas por órdenes de mi compañera Andree, la cual está de viaje en París y me ha dejado solo en vuestro apartamento. No le pongo mucha importancia a esto y solo después de dos días de estar acostado decidí pararme y procurar resolver todos mis enigmas, en especial la esperanza de volver a ver a mi amada María la cual extraño mucho.

No logro resolver mis problemas, debido a esto pierdo el control de mi propio cuerpo y empiezo a destrozarme el organizado, limpio y perfecto apartamento de Andree. Después de este terrible suceso, tanteo calmarme, parado en el balcón apreciando atardecer único su especie de mi país Argentina, tratando de entender el significado de la vida y por qué y qué tengo que hacer para superar mi pasado en donde estaba acompañado de mi amada, María, y el cual era muy feliz, y empezar una nueva vida en donde debo procurar volver a integrarme en la sociedad. La enfermedad no me permitió seguir so-

ñando, y fui obligado a ir corriendo al baño y hacerme la idea de que estoy expulsando mis problemas por el vómito.

Lo que más extraño de María es su pasión y dedicación hacia nuestra relación, ya que ella tenía tan solo 16 años, con una enfermedad terminal y una vida muy desagradable gracias a sus padres y familiares.

Tratando de secar todas las lágrimas de mi rostro e intentar volver a la realidad y parar de soñar despierto, empecé a escribirle una carta a Andree, incluí todo lo que ha estado pasando, desde explicarle todos mis problemas y sentimientos acerca de mi esposa y todo lo que pasó con su apartamento, y como ya no queda otra solución que mudarse y olvidar todo. Decidí incluir mi despedida, ya que me di cuenta que no puedo soportar ni un día más sin mi único amor, que ha muerto meses atrás y que no me dan las fuerzas para seguir avanzando en esta vida que aún no tiene sentido para mí. Es por esto por lo que he decidido quitarme la vida de una forma muy cruel, pero no puedo esperar más tiempo para estar con mi amada y dejar este mundo tan insostenible. Aventándome por el balcón del apartamento de la calle Suipacha.



LO IMPOSIBLE

DE EL CORONEL NO TIENE QUIEN LE ESCRIBA A EL VIEJO Y EL MAR

Juanita Mora

1003

—Si sigues tan fuerte como dices, no habrá nadie que pueda contigo.

—Quizá no lo sea tanto como creo —repuso el coronel—. Pero conozco muchos trucos y soy un hombre que nunca se rinde.

—Deberías dormir un poco para estar despejado por la mañana. Llevaré las cosas de vuelta a la cocina.

—Buenas noches. Te despertaré por la mañana.

No es necesario ¿Recuerdas que Germán recién arregló el reloj? —dijo su esposa.

—No servirá, todo aquí está tan oxidado como yo y este maldito pueblo. Además, ¿para qué usar un reloj despertador, si la edad reemplaza su función? —respondió el coronel—. ¿Por qué madrugaremos tanto los viejos? ¿Será para alargar el día?

—No sé —dijo la esposa—. Lo único que es seguro es que los jóvenes duermen mucho y tienen el sueño profundo.

—Lo recuerdo —dijo el viejo—. Te despertaré a tiempo.

—¿A tiempo para que? ¿Para ver día tras día como fracasas pescando esa carta?

—No lo sé.

—En el mar hay peces, no cartas. Más bien preocúpate en pescar alguno para que podamos comer— dijo su esposa—. Que duermas bien.

Ella se fue a su habitación. Habían cenado sin luz en la mesa, el coronel se quitó los pantalones, revisó que el gallo estuviera bien amarrado a la pata de la cama y se metió en la cama en la oscuridad. Se arrebujó en la manta y durmió sobre unos periódicos viejos que cubrían los muelles del colchón.

Se quedó dormido enseguida y soñó con sus días de gloria cuando era un muchacho, combatiendo al lado de sus camaradas, veía balas que pasaban tan rápido que herían la vista, y recordó las gigantescas montañas marrones de la zona. Últimamente habitaba

—Gracias- repuso su esposa.

El coronel destapó el tarro del café y comprobó que no había más que una cucharadita. Preparó el café, se lo dió en una lata de leche condensada y se sentó en la cama.

—Ya no quiero que vayas.

—¿Por qué?

—Sé que no lo lograrás y aunque encuentres la carta, no nos va a solucionar todos nuestros problemas. Es imposible.

El coronel se levantó, se acercó a la puerta y se detuvo justo en el marco.

—Cuida al gallo. Necesita estar fuerte para las peleas en Mayo.

—Ni siquiera el animal traerá riqueza—repuso la esposa—.

—Deséame buena suerte, mujer.

Ella no respondió.

El coronel marchó camino abajo hacia su bote, ajustó las amarras de los remos a los toletes y echándose adelante contra los remos empezó a remar, saliendo del puerto en la oscuridad. El coronel sabía que se alejaría mucho de la costa. No le importaba porque sabía que con cada día que pasaba, se estaba acercando cada vez más a la carta perdida en el fondo del mar.

Parecía que el tiempo no pasaba en la mar. El coronel remaba firme y seguidamente, aunque le costaba un esfuerzo excesivo para a sus huesos. Muchas veces se dejaba llevar por la corriente mientras contemplaba la fosforescencia de las algas en el agua. Su única compañía era la luna y su luz, que solo le permitía ver la silueta de su mano. Remaba y remaba, escuchando de vez en cuando los aleteos de los peces voladores que nadaban en el aire. Pronto, sintió venir la mañana y un pequeño rayo de luz besó la superficie del mar. El saliente sol se reflejaba en los lomos de los dorados y aunque cegaba al coronel, no le importaba porque estaba en completa plenitud. El mar representaba todo lo bueno que su realidad no le daba y solo estando en él, podía sentirse vivo.

Cuando el sol alcanzó su punto más alto, preparó los cebos amarrando la carnada a los sedales. Se aseguró de que todo quedara bien ajustado y arrojó los anzuelos dando un grito tan fuerte que resonó por todo el continente. Su siguiente tarea era esperar a que alguna criatura fuera engañada por la sabrosa apariencia de su anzuelo. El coronel se dispuso a cantar para hacer más amena la espera. En otros tiempos, la naturaleza lo tomaba más en serio y conseguía acertar, pero parecía que el coronel se estaba desvaneciendo lentamente del mundo y su presencia no era igual que hace años.

Pasaron más de cinco horas y el coronel no conseguía pescar nada. Aunque cada dos minutos revisaba que los se-

dales estuvieran rectos, el sol seguía corriendo y sus acciones eran vanas.

—Lo que pasa es que ya no tengo suerte. —pensó— Pero ¿quién sabe? Acaso hoy. Cada día es un nuevo día. Es mejor tener suerte. Pero yo prefiero ser exacto. Luego, cuando venga la suerte, estaré dispuesto—

El sol estaba ahora a punto de ocultarse y el coronel comenzaba a sentir cansancio en las manos. —Si no paro ahora mismo, mis dedos se terminarán torciendo—dijo el coronel—. Sin embargo, todavía están fuertes y puedo resistir un poco más, por lo menos, hasta que el sol decida por fin desaparecer—

Justamente entonces vio una de esas aves marinas llamadas fragatas con sus largas alas negras girando en el cielo sobre él. Era extraño, las fragatas no suelen volar en el atardecer. De repente, hizo una rápida picada,ladeándose hacia abajo, con sus alas tendidas hacia atrás, y luego siguió girando nuevamente.

—Ha cogido algo —dijo en voz alta el coronel— No solo ha pasado a mirar el agua.

Remó lentamente hacia donde estaba el ave trazando círculos. ¿Podría estar su carta en medio del tesoro de un ave? Una vez allí, subió los remos al bote y se asomó por la proa del con ansias de encontrar lo imposible. Todo fue en vano. Sus cataratas podrían haber sido causantes de su fallo, pero la luna ahuyentó al sol y no se veía

nada. El coronel sumergió su mano en el agua y sintió su calidez a pesar del frío de la noche.

—¡Claro que sí! Seguro eran dorados, ellos suelen andar por corrientes cálidas. —dijo mientras alistaba los sedales con carnada fresca.

El coronel sumergió los sedales en el agua y notó que la luna se veía reflejada. Se quedó unos minutos admirando la belleza de la escena y pronto, en el reflejo, vio a su esposa. Su amor ya no era igual y la relación, como todo en la vida, se marchitaba lentamente.

—Tantos años de vida común, de hambre común, de sufrimientos comunes, y mi esposa no cree en mí.

Sujetó los sedales con fuerza, y cerrando los ojos, se recostó en uno de los costados de su bote. Pasado un rato, el coronel comenzó a sentir unos ligeros tirones en el sedal de su mano derecha. Al principio no puso atención, estaba demasiado cansado como para atender a una cosa con tan poca fuerza. Sentía el leve y delicado tirar de la criatura. Luego nada. —Que suerte la mía— dijo el coronel entre dientes—.

Volvió a sentir otro tirón, esta vez, más fuerte. ¿Podría haber sido lo que estaba esperando? Nada, la vida no lo trataba bien.

—No puede haberse ido —dijo—. ¡No se puede haber ido, maldita sea! Debo calmarme, vendrá mañana. Esperaré, ya estoy acostumbrado. Mientras tanto, es mejor que no suelte los sedales—. El coronel se tranquilizó y el cansancio vino a visitarlo. Intentó dormir, pero había algo en su cuerpo que no le permitía hacerlo. Era una especie de comezón en la espalda, de esos que desesperan. Quería rascar su espalda, pero sus manos estaban ocupadas sosteniendo los sedales.

De repente, algo lo distrajo de su incomodidad: sintió otro leve tirón. "Tiene que ser la carta" El coronel pensó en lo imposible. El tirón se hizo más fuerte. Después comenzó a sentir varios seguidamente. A medida que se hacían más fuertes, su comezón aumentaba. Trató de alcanzar su espalda, pero no podía soltar el sedal. Los tirones eran fuertes, tan fuertes que hacían que el sedal le rajara las palmas. La comezón también lo era y estaba logrando que la concentración

del coronel se desviara de la criatura que tiraba del sedal.

Los tirones seguían y el coronel no aguantaba más. –Vamos, ven– dijo el coronel en voz alta–. Necesito que salgas a la superficie. Si no lo haces, no tendré manos para poder rascar mi espalda y realmente necesito hacerlo–. La criatura lo escuchó y el coronel dejó de sentir tensión. Luego, nada. –Ojalá estuviera aquí mi querida esposa –dijo en voz alta–. Se quedó pensativo por un rato mientras miraba los sedales.

–¡Pero en qué estoy pensando! En el mar hay peces, no cartas. Quizá la edad me ha hecho delirar todo este tiempo– gritó el coronel– será mejor que termine con esto–. Intentó soltar los sedales, pero no lo consiguió. –Vamos anciano, suéltalos– dijo en voz alta. Expresaba sus pensamientos en voz alta muchas veces, puesto que no había nadie a quien pudiera mortificar. Su cuerpo ya no le hacía caso. Había esperado demasiado tiempo y no valía la pena desistir. –¿Eso es lo que quieres viejo decrepito? –dijo– ¿Quieres que tu esposa no te tome en serio por el resto de tu vida? ¿Quieres seguir

esperando lo imposible? Tal parece que así es. Pues entonces seguiré, pero debo antes rascarme la espalda porque si no, se me van a salir los ojos del cráneo.

El sol comenzó a descubrirse. El coronel soltó los sedales, trancó la caña y amarró la escota al mástil del bote. Estiró un poco los dedos y deslizó su mano por entre la camisa. De repente, se topó con algo suave. Lo tomó y cuando lo sacó de su camisa vio que era una pluma del gallo que permanecía amarrado a su cama. Era una pluma muy bella de un verde tornasol que seguramente provenía de la cola del gallo. La luz del sol era cada vez más intensa, y con ella, la pluma brillaba. El coronel la miró por un rato y recordó cuánto esfuerzo había puesto para entrenar a ese gallo de pelea, luego la hizo a un lado para ponerla en su anzuelo. Fue entonces cuando se dió cuenta que necesitó setenta y cinco años–los setenta y cinco años de su vida, minuto a minuto– para llegar a ese instante. Se sintió puro, liberado e invencible entendiéndolo que jamás encontraría tan ansiada carta porque lo que parecía imposible, estaba con él.



LA HISTORIA DEL PRINCIPIO DE NUESTRAS VIDAS: DE TRISTÁN E ISOLDA A POLVO Y CENIZA

Isabela Olano Leiva

1003

Él me confesó sus sentimientos, me lo dijo todo el primer día de nuestras vidas, y por eso siento que nunca podré dejar de amarlo. Es perfecto. Es sin duda lo que completa mi ser, sin él no podría vivir.

Estábamos juntos mirando el atardecer o el amanecer, pero como ya no vemos la hora no sé qué momento del día era.

-Isolda, amiga, no podría vivir sin ti. Cuando pasé de ese mundo a este, y tuve que estar sin ti unos pocos minutos, quise devolverme sin importar todo el sufrimiento que tendríamos que pasar otra vez.

-No entiendo amigo, ¿hubieras sufrido otra vez por mí?

-Hubiera sufrido más si no te hubiera tenido a mi lado. Si te vas te llevas mi corazón, Isolda.

La verdad yo no recordaba mucho el momento que estuvimos separados, debí sentir mucha tristeza y por eso borré ese sufrimiento de mi cabeza. Quería recordar la historia del principio de nuestras vidas, por eso le pedí que me narrara todo lo que había pasado.

-Amigo mío, cuéntame ese momento, que yo no lo recuerdo.

-Está bien amiga mía, te lo contaré. Había sido herido con una lanza envenenada después de la emboscada preparada por Bedalis y sus hermanos. Estaba muriéndome, pero cogí fuerzas y pese a todo el dolor que estaba sintiendo pude llegar a Carhaix.

Tristán es sin duda el más valiente de los caballeros. No sé de dónde habrá sacado las fuerzas para poder emprender esa tan larga travesía.

-Tristán, ¿cómo pudiste llegar así de mal herido a Carhaix?

-Sólo pensaba en ti, y eso me motivaba a seguir.

-¿Por qué no te curaron de inmediato cuando llegaste? Pudieron haberte salvado.

-Si lo hicieron, prepararon toda clase de brebajes, y llamaron a toda clase de médicos. Pero ninguno eras tú, ninguno podía salvarme.

Creo que él quería morir, estaba muy cansado y enfermo. Si yo hubiera estado en su lugar probablemente no me hubiera esforzado en vivir. Claramente como lo dice él, no me tenía a su lado, yo sin tenerlo, tampoco hubiera querido esforzarme en vivir en ese mundo que nos hacía tan miserables.

- ¿Quién estaba atento a ti, mi amor?

-Mi amigo Kaherdin y la mujer con tu mismo nombre me cuidaba, pero quiero que te quede muy claro que yo solo me sentía atraído por su nombre, porque me recordaba a ti.

Tengo que confesar que sentía cólera. Mi amor por Tristán era tan fuerte, que moría por los celos de que él no estuviera conmigo. Pero me calmaba la ira pensar que estábamos destinados a estar juntos, y nada ni nadie iba a cambiar eso.

-Tranquilo amigo, ahora que estamos juntos, y lo estaremos por toda la eternidad, he decidido olvidar todos esos sentimientos que me alejan de tu amor para poder vivir esta nueva vida tranquilamente.

-Gracias amiga por perdonarme. Ahora, ¿recuerdas el momento en el que Kaherdin llegó al puerto de Tintagel?

-Claro que sí amado mío, reconocí que lo mandabas tu cuando me entregó la muestra física de nuestro amor.

El anillo de jaspe verde ha de ser la perfecta representación de nuestras almas fundidas. Tristán me lo regaló para simbolizar lo valiosa que era para él, y para mí ese anillo simboliza el brillo que tienen sus ojos, por lo que lo cuido con toda mi alma.

-Recuerdo la desesperación que sentí cuando Kaherdin me contó todo lo que estaba pasando en Carhaix. Y sin demorarme mucho llegué a ti.

-Amiga, el recuerdo de tu sonrisa es lo que me permitía seguir en el mundo terrenal.

-Yo me acercaba...

-...Y el viento soplabá...

-...y ahí enfurecido me dejó a la deriva.

Completamos esa frase, el porqué de mi tardanza y el porqué de haber alargado su sufrimiento.

- ¡Ya recuerdo amor mío! Cada segundo de desesperación, pero no me duele, porque ahora estoy contigo.

-Entonces amiga, termina tú de contar ese pedazo de la historia. Cuéntame lo que sentiste.

-Gritaba con dolor, ¡Dios quería que me ahogara en ese mar! ¡Dios quería que yo muriera sin ti, y tú sin mí! Tal vez si hubiéramos muerto al mismo tiempo, no hubiéramos podido renacer en este estado de paz.

-Yo también grité. Grité tu nombre algunas veces, y ahí fue cuando viví.

Tristán dijo mi nombre cuatro veces y como un gran caballero se enfrentó a lo desconocido y dio su último aliento en la tierra de los muertos vivientes.

-En ese momento amigo mío, fue cuando pude llegar a donde estaba tu cuerpo. Miré al cielo e invoqué a Dios. Destapé tu pecho llorando, besé tus labios y tu cara sollozando, y luego abrazada a ti entregué mi alma, sin saber que renacería contigo sintiendo paz absoluta.

Para otros en ese momento mi vida acabó, pero para Tristán y para mí, nuestra

vida acababa de empezar. Cuando cerré mis ojos y vi lo que se dice que se ve al dejar el mundo terrenal por el mundo espiritual, sentí lo que nunca habría podido sentir antes.

- ¿Entonces dices tú mi amiga, que ahora sientes paz?

-Amigo mío, yo quería vivir, y es lo que por fin estamos haciendo ahora. Ahora estoy al lado tuyo, y puedo tener tu amor el resto de la vida. Puedo estar tranquila de que nadie nos separará, por eso te digo que esta nueva vida está disfrazada de muerte, pero es la paz absoluta.

-Pero qué dices Isolda, ahora estamos muertos.

-No, no lo estamos Tristán, ahora estamos vivos. La vida tiene que estar relacionada con los bellos sentimientos. La paz, el amor, la alegría son cosas que se sienten en la vida. En cambio, la desesperación, los corazones rotos, las tristezas son cosas que se sienten en la muerte.

En ese momento, después de acabar la historia del principio de nuestras vidas, sonreí, porque tuve la certeza de que, junto a él, podría vencer hasta la muerte, para así llegar a lo que era verdaderamente la vida.



INSTANTES

Diego Argüello

Profesor

Me dijeron que ella ya no recuerda nada. Tiene una enfermedad que no deja que guarde cosas en su cabeza, como mi nombre, por ejemplo. Una prima me contó que su memoria ya no dura ni siquiera un segundo... Es como si no me acordara de haber parpadeado mientras parpadeo, entonces no sabría si estaba parpadeando, o tenía los ojos cerrados, o estaba durmiendo. Es como encontrarse con un mundo nuevo todo el tiempo, pero un mundo nuevo que dura menos de un segundo. Me imagino a mi abuela naciendo y muriendo muchas veces en un segundo; cómo la envidio.



RESPECT THE DIFFERENCES

Isabela Olano Leiva

1003

I was 5 years old when I started arguing with people of my surroundings because they didn't understand that I love to be different, but that doesn't mean that I want to be treated differently than other people.

Disrespect can be found even in the most insignificant things, today I will talk about something that affects us all; beauty standards and stereotypes. Once, I was talking with some boys at a party, and we started talking about what they like in girls. A "good" body, a "nice" hair, "pretty" eyes, are some of the physical characteristics they mentioned. I was impressed by the fact they didn't mention something that was not physical. They only wanted to find a girl with the same beauty standards created by the social media. They basically wanted an unrealistic girl. And maybe some of you are asking yourselves, why is this disrespectful? well, it is because that way of thinking, that women have to be a certain way to be pretty, is another way to push women to hate their bodies. And who are more susceptible to perceive

this as the truth? the youngest girls. That's why women since a very young age are taught that if we don't have certain physical qualities, we are ugly, and we have to work hard to be able to change those things that take us away from perfection, so that we can finally be beautiful.

I have been ashamed of my body many times, and it has caused me a lot of pain. I have disrespected my body and my beliefs because of having that silly idea that I had to be reflected on the perfect standards. But one day I thought, What would happen to me if I start changing to enter those stereotypes? If I started to strive hard to be like a magazine woman, I would lose my true self.

My essence is defined by how I think, and in another part by how I am physically, and if I change completely to fit in this society, I would stop being real, and I would become another soul given to the industry of lies. I cannot say that I love every part of my body, that I would never change

anything or that I won't transform my beliefs over time, but I am in a process of accepting and respecting myself, to have inner peace and to value what makes me a woman beautifully different from the rest.

I am a faithful believer that beauty must be synonymous of different and not perfect, because that is the reality of life. Perfect things are not real, but different things like, body shapes, thoughts, and skin tones, are.

Women and men all around the world have disrespected themselves. Some of

them not to be in peace with themselves, but to be in peace for 5 minutes with society, had to make changes to their bodies to feel accepted and some others have lose their identity. The complexes that make these standards in people are much more than a simple thought, complexes can become a reason for suicide, therefore, we have to eradicate them, by teaching everyone that everything is valid, that we are all different, and that is perfect. Let's make it fashionable to be respectful towards ourselves. Let's make it fashionable to be different. Let's make it fashionable to be real. Let's make it fashionable to respect the differences.





LA POLILLA QUE QUERÍA SER MARIPOSA

Lili Hansen

Madre de familia

Madrileña vivía entre almohadas y cobijas acolchadas, su mundo era caliente... cómodo... perfecto. Siempre tenía comida a su disposición, nada le faltaba. Se paseaba entre deliciosas telas de diferentes colores y texturas, conocía de diseñadores, su paladar era fino y exclusivo. Los dueños de casa eran elegantes compradores de las más finas telas.

Madrileña era feliz. Un día, por cosas de la vida le tocó a salir de su cómodo armario, pues la dueña de aquellas finas telas necesitaba hacer una limpieza a fondo. En vista de la situación Madrileña salió a explorar otros territorios, se paseó por todas partes. Después de un rato se posó en una ventana que dejaba ver un paisaje que a Madrileña no le era muy familiar. ¡Qué hermoso lugar! Miraba extrañada un tanto impactada aquella belleza. Por un momento anheló estar allí. Lo más abrumador no era ver aquel espacio de colores diversos se parecían a sus telas, aunque más bonitos. Era algo más, el olor era diferente, fresco, le inspiraba libertad.

De pronto apareció algo absolutamente indescriptible, tenía alas como ella, pero de muchos colores, las desplegaba con facilidad, volaba de flor en flor. Madrileña empezó a golpear la ventana, quería salir al encuentro de semejante belleza. Aquella cosa hermosa no parecía percatarse de la escena, solo se paseaba como una reina en su paisaje. Entonces se miró y se dio cuenta de que ella no tenía color, sí, tenía alas, podía volar también, pero no tenía colores... por qué era tan pálida y estaba adentro encerrada y no allí afuera volando en libertad. Sintió que su mundo era tan pequeño e incompleto...

Regresó a sus telas, la limpieza había terminado. Por varios días no pudo sacar de su cabeza aquella belleza del jardín. Entonces se le ocurrió una idea, se cosería un disfraz para darle color a sus alitas, teniendo telas tan lindas era imposible no lograrlo, además no se notaría su verdadero color. Después de varios días de coser y coser, madrileña tenía el vestido perfecto, los más hermosos colores que seguro, jamás se habían visto en ese lugar. Saldré de aquí, pensó, y esperaré en la ventana a que esa hermosa criatura regrese.

Por varios días Madrileña se posó en la ventana, un día, finalmente apareció. Por un pequeño orificio asomó su cabeza y saludó, preguntó si podrían pasear juntas. La criatura asintió. Se hicieron amigas, la llevó a conocer a otros como ella, todos bellísimos. Un día, apareció de la nada un viento tan fuerte que el disfraz de Madrileña se desprendió de sus alitas dejando a la vista su color oscuro y sin vida. Asustada salió volando a toda velocidad y se escondió en su armario. Estaba avergonzada por el engaño, por haber sido descubierta y sobre todo, por su color, por ser tan diferente de las otras. No quería saber más de aquel bonito lugar, que no era el suyo, ni de las lindas criaturas.

Luego de varios días sintió ruidos en la ventana, sigilosa se asomó. Eran todas las criaturas lindas del jardín y su amiga, volaban alrededor, esperando a que

Madrileña se mostrara. Al verla empezaron a llamarla. Madrileña les dijo que no se parecía a ellas, que ella no pertenecía a ese lugar, todas la miraban atentamente, entonces su amiga se acercó y le dijo divertida: yo sé quién eres desde la primera vez que te vi parada en tu ventana, eres una mariposa llamada polilla, tú eres así, y eres tan linda e importante como nosotras, no importa si no tienes nuestros colores. Madrileña salió sin temor, se unió feliz al grupo, su amiga le enseñó a polinizar flores y a llevar alimento a diferentes lugares. Madrileña que solo sabía comer nunca imaginó que podía hacer tantas cosas y se dio cuenta de que era tan maravillosa como aquellas mariposas. No volvió al armario, ya no quería solo comer, quería ayudar a hacer más bello aquel lugar, pues para Madrileña quedó claro que era especial e importante y que a pesar de no tener muchos colores era tan hermosa como su lindo jardín.





DIATRIBA DE AMOR CONTRA LA SEÑORA DALLOWAY

Valentina Barreto

1002

Antes del tercer llamado, aún con el telón bajo y encendidas las luces de la sala, se oye en el fondo del escenario el sonido de las calles de Londres, los pasos de alguien corriendo retumba por la sala. Un ruido que aturde pero a la misma vez espanta al público.

Al terminar los zapatazos se alza el telón en el escenario oscuro.

Es una mañana soleada. De aproximadamente 22 grados y estaba haciendo frío. El escenario está iluminado de manera que se reflejan los rayos del sol en el día. La historia se cuenta en una calle principal de Londres, llamada Shaftesbury Avenue. La calle que era considerada la "más teatral" donde se encuentran obras o musicales que se presentan al final de un turismo. Graciela enciende un cigarrillo sentada en una banca mirando a las personas pasar.

Sopla el humo del cigarrillo y con un suspiro dice:

-Después de veinticinco años, puedo ver la belleza de un lugar. No tengo que preocuparme por mi esposo que era tan hijo de @#¢% como su padre. Cuando quemé a mi esposo jamás creí verme acá libre y en Londres. La verdad solo quería salir de ese lugar y no mirar atrás. Claro que el pasado no se olvida, pero este es sólo desagradable.

Suena una explosión. Clarissa, una mujer de 51 años iba de prisa para comprar unas flores para su casa.

Exhausta dice:

-¡Lo lamento señora, iba de prisa!-

-No se preocupe, tampoco es que estuviera haciendo nada importante-

-Mi nombre es Clarissa Dalloway-

-Graciela, encantada de conocerte-

Clarissa mira su reloj. Pone cara de terror.

-¡Ay ! Se me acaba el tiempo! Tengo que correr, hasta luego-

Mientras Clarissa corría, se le cayó un papel. Cuando Graciela fue a recogerlo y dárselo, ella ya no estaba. Miró detalladamente el papel. Era de opalina liso de color crema beige claro. Era una invitación a una fiesta dedicada a las mujeres. Graciela frunció el ceño.

-¿Qué tipo de persona va a estos eventos? Mi esposo iría con la señora esa con la que se estaba viendo a mis espaldas. Pero claro, él solo se preocupa por sí mismo. Yo como imbécil renunciando a todo para poder estar contigo. Adiós a ese desgraciado matrimonio.

Tira el cigarrillo y lo pisa. Apagándolo. Se guarda la invitación en el bolso. Camina por las calles de Londres apreciando la belleza de la ciudad. Cada detalle de los edificios los hacían especiales. Por fuera eran letreros coloridos y grandes. Cada esquina tenía un musical u obra de teatro diferente. Graciela notó Los Miserables al fondo con una cola de mil personas. Perdida en sus pensamientos llega a la calle de la señora Dalloway. El apartamento era con detalles dorados y cafés que hacían resaltar el sol.

Toca la puerta. Un señor que usaba ropa simple y muy práctica para su edad. Lucía serio y olía a libro viejo.

-¿Necesita algo?-

-Buenos días, estoy buscando a Clarissa-

-Ella salió con alguien llamado Peter, su viejo amigo-

-¿Gracias, donde la podré encontrar?-

-No tengo idea, ten buen día -

Le cierra la puerta en la cara. Graciela solo suspira fuerte y se va con la tarjeta en la mano. Caminando por la ciudad de Londres, miró el reloj eran las 11:45 am. Pensaba en la invitación que se encontraba en su mano.

-¿Debería ir? Este evento se ve para mujeres ricas y de alto estatus. Es la única fiesta que no tiene que ver nada con los hombres. Uno podrá hablar libremente y sin ser controlada. También, todas con los mismos derechos en una sola sala.

Graciela empezó a caminar por las calles, pasó por varias tiendas que remarcaban su estilo. Se metió a muchas. Unas muy lobs, otras muy elegantes, otras muy caras. Entró a una de esas llamada Angels fancy dress. Se probó vestidos muy sofisticados, cómodos y lujosos. Encontró uno de color azul marino que era elegante y cómodo. Caminó y a lo lejos vio una silueta parecida. Se acercó.

Graciela se aclara la garganta.

-¿Acaso te conozco?-

-¿Graciela? -

-Clarissa, te he estado buscando en todo lado. Dejaste caer tu tarjeta y

cuando te la iba a entregar ya te habías ido. Pasé por tu casa y me encontré a un señor serio y sencillo.

-¿Viste a Richard? Ese señor es aburrido y simple. Tristemente es mi esposo

-¿Esposo? También tuve uno, pero me engañó con una señora y cuando se enamoró nunca me lo dijo. Me cuenta la noche de nuestro aniversario y básicamente me tocó abandonar mi vida para complacerlo a él. -

-Yo también tuve que dejar mi vida pasada atrás. He tenido muchos aspectos de mi vida que me impiden ser feliz. Tuve que casarme con él porque significaba ser parte de la sociedad alta de Londres.

-Yo tuve que salir corriendo de mi casa porque cuando estaba hablando con mi esposo me entró un ataque de ira y lo quemé. Sentí libertad como mujer. Si tu pudieras ¿volverías a tu vida pasada para alejarte de tu esposo?

-Esa pregunta es compleja Graciela. No estoy segura de la respuesta. Ahora me contaron que un señor se suicidó y me dejó pensando sobre mi vida como mujer y como persona.

-Nosotras somos mujeres fuertes Clarissa, si pudiéramos tendríamos muchas cosas sin necesariamente tener un hombre en nuestras vidas.-

-Completamente de acuerdo. Somos individuos que merecemos lo mismo.

Esto se tendrá que marcar en la vida de las mujeres de alguna u otra forma. Para que no terminen como nosotras que fuimos en algún punto controladas por ellos.-

Graciela mira la hora marcando las dos en punto.

-¡Uy! mira como pasó el tiempo, ya son las dos

-¿Las dos...? Se me va hacer tarde. -

Intercambian la invitación con unas flores.

-Gracias por devolverme la invitación. Tuve una conversación profunda contigo que me dejó pensando las cosas. Agradezco que me hayas escuchado. -

-Somos mujeres con problemas parecidos relacionados con hombres. Nos apoyamos entre nosotras. Pásala bien en tu fiesta. Yo solo compré un vestido para llevarme un recuerdo de este hermoso lugar. -

-Ten buen viaje. Hasta pronto -

-Adiós Clarissa -

Se abrazan y cada una parte por un camino diferente. Clarissa a su fiesta. Graciela a su hogar. Acompañadas de las calles de Londres que todo el tiempo están vivas y crean tranquilidad.

TELÓN

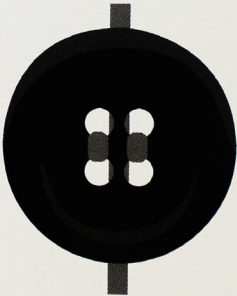
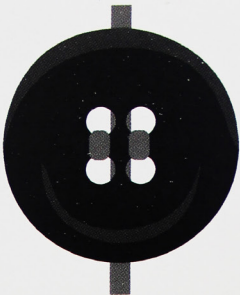


CONSPIRACIÓN

Alberto García

Profesor

Su mirada atrapada por el frío visceral de la muerte, no le permite reaccionar ante el impacto fulminante del arma asesina de sus ideas. El concreto le recibe acunándolo en un rastro escarlata; recorrido efímero, silencioso, sin latido. Su biografía, recorre las instancias de la mente cual rayo imparable que se frustra ante la negativa del que se niega a partir. Su historia, queda tatuada en la memoria de aquellos caminantes grises que presenciaron en la tarde de abril, como el secreto a gritos de la conspiración, callaba la voz de un caudillo y encendía las llamas furibundas de una turba engegueda por la venganza.



LA NIÑA CAROLAIN

Isabela Delgado

0103

Había una vez una niña llamada Carolain, ella siempre se vestía con chaqueta amarilla, falda verde y zapatos naranja, tenía medias blancas, zapatos con cordones. En un día soleado con flores de color amarillo, azul verde rojo dorado y naranja.

Ese día se encontró un niño en un parque en moto con máscara, vino donde estaba, Carolain y le dijo:

¿Hola como es tu nombre? Mi nombre es Juan.

Carolain le dijo, mi nombre es Carolain.

Que buen nombre le dijo Juan.

Cuando se hizo de noche, encontró una puerta mágica y la paso. Encontró a sus papás con ojos de botones y eran malos.

Luego encontró a sus verdaderos.



GOLPE DE DEDOS

"EL AMOR ES UN GOLPE DE DEDOS" GINA SARACENI

Víctor Alarcón

Profesor

En este laberinto que es Barcelona, tú eres una gata que deja hilos confusos y alegres por las esquinas. Dudo que me saques del infierno de esta ciudad, o que traces ningún camino. Simplemente me verás desde los callejones y recordarás: cada calle tiene su lógica.

Contigo la noche es clara y limpia. Y llenas de acertijos, bromas y versos los bares que visitamos. Te burlas, me desarmas y me rehaces contrahecho y feliz. Todo parece un sueño que olvido para dejar un sabor a menta en mi boca.

Y cuando salgo de tu piso, me asusto con lirios cortados y soy propenso a

morir de un golpe de oreja. Me pierdo oscuro mientras los cafés gritan nombres de mujeres extrañas. Hay esquinas por donde no me atrevo a pasar, los bulevares están solos, los carros cruzan como asaltos de luz. Camino como un amenazado, con las manos en los bolsillos; juego un azar poco piadoso y la vida es un autobús detenido, solo, en una estación de servicios vacía.

Espero que llenes mi vida de tazas de café, sábanas deshechas, sucesos extraños. Pero si por sombra de capricho me desvaneces en un golpe de dedos, sabré que sólo has sido precisa con el amor y con tu risa sardónica.



PINCEL

David Alejandro Delgado Castro.

Practicante Sena Área Biblioteca.

La tormenta pasaba ferozmente, afe-
rrándome a la vida navegaba junto con
mi tripulación estos crueles mares.

-Pareciera el fin de mundo. Decía incesan-
tamente el más joven de la tripulación.

-¡Cállate muchacho esto no es nada!
.Dijo mi viejo amigo.

El mar estaba más violento que en otras
ocasiones, se podían ver incluso grandes
tiburones, ballenas e incluso el majes-
tuoso pulpo brotar del agua agresiva-
mente siendo golpeados por el agua, al
parecer tanto nosotros como el mundo
submarino se encontraba en problemas.

Llevábamos 12 años en estos mares en
busca de los maravillosos misterios de
estas azules aguas, en realidad jamás
habíamos encontrado nada y dedica-
mos nuestro tiempo a la labor de la
pesca, hoy llegamos a estas costas, este
mar es tan diferente, su color en tan
oscuro, los colores de toda la vida acuá-
tica son tan Vivaces que parece un óleo
pintado por los Dioses.

Han pasado horas, ni siquiera sé si días,
estamos agotados, no hay casi comida
y milagrosamente nuestro barco no se
ha hundido, nos sentimos asustados yo
y mis 13 hombres, pero también muy
entusiasmados pues algo misterioso
esconden estas mortíferas aguas,

-¡Señor! , mire eso exclamo el más
viejo de mi tripulación

El color del mar cambiaba constante-
mente amarillo, naranja, purpura, verde,
era algo tan hipnótico y hermoso que
toda la tripulación estaba quieta mirando
el espectáculo, por mis ojos brotaban
lágrimas y me mordía fuertemente la
lengua para saber si no estaba en un
sueño, nos mirábamos entre todos, toda-
vía confundidos por el extraño suceso.

-!!!Señor!!! Grito casi sin alientos la
joven muchacha que se encargaba
de nuestra comida con toda dedica-
ción ¿Mira, no es hermoso?

Mire el cielo, si en conclusión era lo más
bello que había observado, las estrellas

chocaban unas con otras, pareciendo fuegos artificiales y encima nuestro caían manchas de variados colores, asemejándose a vidrio derretido.

Empezamos a sentir mareo, veíamos como tanto el cielo como el mar empezaban a declinar como si el mundo se estuviera hiendo abajo, no sabíamos que hacer, pues el barco no se hundía y el mar estaba tan tranquilo, detallando bien la escena, se podía notar como todo se empezaba a desboronar, el mar caía a pedazos como trozos de cemento seco.

Estábamos tan sorprendidos ,solo quedábamos el barco y la tripulación, todo lo demás no era más que una infinita blancura, nos sentamos sin entender que sucedía, no decíamos palabra alguna, pues no había que expresar ,escuchamos un fuerte ruido, una agitada respiración, de arriba bajaba una mano, sosteniendo un pincel con pintura blanca, miramos al cielo, pues había llegado el final.

No éramos más que un óleo en constante transformación y nuestra existencia era pasajera, no puedo quejarme fuimos una grandiosa obra.





NO-CHE

David Alejandro Delgado Castro.

Practicante Sena Área Biblioteca.

La falsa noche cae sobre los cristales rotos, mientras el miedo carcome, sus últimas incógnitas, la sangre sale espesa y lentamente, se para con esfuerzo en el barandal, a observar las estrellas nacientes.

¡Que no estoy loco! dice, mientras mira la luna ¿Porque te burlas de mi? le reclama, avistando borrosamente su figura, derrama una lagrima de sus apagados ojos, procediendo a caer rápidamente

-¿De qué murió?

-Umm era un demente.

-¿Un demente? , procediendo a inhalar su cigarrillo comenta. La luna esta borrosa esta noche.

-¿Tiene algo Detective?

-Camina en línea recta y no mires atrás.

-Detec...

Se escucha el sonido frío y hueco de un disparo en medio de la noche indeleble.



TEMPESTAD

David Alejandro Delgado Castro.

Practicante Sena Área Biblioteca.

Ha pasado demasiado tiempo sin tu presencia, no sé cuánto aguantare, esta melancolía, que carcome mi alma, te extraño, te extraño...

¿Porque? Cruel mar, porque la arrancaste de mis brazos.

Navegando en medio de la oscuridad los recuerdos, vienen a mi desolado corazón, las estrellas y la esplendorosa luna mi constante compañía en este largo camino hacia la nada.

Las lágrimas mojan esta vieja foto, el último recuerdo de mi amada, parece que estuviera viva parece que me llamara.

Largo, muy largo ha sido este agotador viaje, he pasado tormentas, el inclemente sol y la espesa niebla, y en las frías noches de lluvia viene a mi

mente el doloroso momento de tu partida, y ruego al mar que siente compasión y te devuelva a los brazos de este hombre ya viejo y agotado.

Porque el mar fue mi enemigo, y al final se volvió mi confidente, me ha visto llorar, ha visto mi mirada perdida recordando sus ojos negros, tan profundos como el oscuro cielo que me cubre durante esta fría noche, pero a la vez tan compasivo dándome las luceros más brillantes.

Espero que el día de mi muerte, así como las olas chocan fuertemente unas contras otras, el mar se encargue de juntar de nuevo nuestras vidas, y nuestros corazones se fundan uno con el otro, y seamos como una gota de agua perdurable en este infinito mar.



CORTANTE

David Alejandro Delgado Castro.

Practicante Sena Área Biblioteca.

El silencio de la sepulcral muerte rodea todo el ambiente inverosímil, caminando con lentitud se escuchan las hordas de gritos insonoros que se sentían en la piel como hielo quemante, una y otra vez han pasado el mismo sendero, sintiendo el peso de lo ya vivido, no miran atrás ni un instante pues el dolor de la tragedia hace que su condena sea más intensa, observando miles de seres espectrales caminantes sin destino cercano, se miran uno al otro mientras siguen en la constante marcha, observando sus muñecas aun sangrantes lloran sin poder ni siquiera producir una lagrima de sus ojos marchitos.

Un panorama extravagante rodea esta hostil atmosfera, la noche es eterna y la vista enfermiza, caminando como caballos solo mirando hacia adelante, pues se corre un riesgo muy grande al saltar la vista, se pueden escuchar los miles de gritos agonizantes, pero no puedes volver a escuchar tu propia voz. Un cielo rojizo cubre la pared del innombrable lugar, vacío, sereno triste y desesperanzador, en un cielo lleno de las angustias olvidado en un pasado remoto.



UN RECUERDO

David Alejandro Delgado Castro.

Practicante Sena Área Biblioteca.

Hay está caminando sola en medio de la lluvia, confundiendo sus lágrimas con las gotas de agua , pasan tristes recuerdos en medio de su agitada mente, no sabe del porqué de su fuerte melancolía ,siente en medio de su alma como se quiebre como la frágil porcelana, sus pies sangran por el largo recorrido, pero aquello no le duele tanto, como el terrible dolor que la corrompe por dentro .

No se acuerda de nadie, dentro de su mente ve rostros borrosos, gente que ama, pero que aunque haga su mayor esfuerzo, no vienen a su mente, lleva años recorriendo los mismos eternos y repetitivos caminos, el olor asfalto mojado le es tan familiar, le trae un familiar recuerdo a su fragmentada memoria ,aunque ha pasado tanto tiempo que no sabe si tan solo es un sueño, o un consuelo de su cabeza para asimilar el hecho de que no sabe quién era

«Es un día nublado, la lluvia cae fuertemente entremezclada con la nieve,

camina al lado de la carretera, se le nota sonriente, al admirar el caer de las gotas a su alrededor, anda tan serenamente inhalando el característico olor asfalto mojado, disfruta el paisaje, el baile de los arboles al rozar sus hojas con el viento, el inigualable sonido de las gotas al caer sobre la tierra, está feliz pues está cerca un día que andaba esperando desde hace mucho, pero la fuerte lluvia estaba empeorando ,el viento apresuro su paso, y el cielo sonaba tan estruendosamente, corrió rápidamente para busca refugio de la tormenta venidera, Mientras corría alguien le dijo ; No corras es peligroso ! ,Voltio para mirar quien era, y entonces escucho un fuerte sonido, como el rugido de un león, vio al cielo y vio una potente luz que impacto su ser».

Allí termina aquel recuerdo, eso es todo, lo único que ella sabe es que camina hace mucho en medio de las mismas calles, viviendo de la compasión de la gente, la cual desde hace mucho que la ven pasar, con la mirada perdida, y un evidente reflejo de un

cruel sufrimiento, no habla con nadie, lo único que le escuchan decir es gracias cada vez que alguien le pasa algo de comer.

Un día no pudo más con la pena que cargaba, su alma tenía demasiados vacíos las heridas sangraban y la hacían sufrir, no sabía quién era y no recordaba aquellas personas por las que lloraba tan amargamente. La encontraron una tarde con profundas heridas en sus venas, y una pequeña nota ensangrentada que decía:

«La muerte me ha liberado, sí, al fin mi desgastada mente descansa, era una tarde lluviosa entre nieve, iba tan feliz, ya que después de mucho mi padre había recuperado la memoria que había perdido en un accidente de auto un día lluvioso, Maldición, la misma lluvia que me arrebató todo esa misma tarde, pero ya sé porque todo este tiempo ande debajo de esta en medio de lágrimas, ya sé el porqué de mi melancolía, lloraba porque me hacía compañía, lloraba porque a la vez la odiaba».



EL RATÓN VIAJERO



EL RATÓN SITO
VIAJERO
EN LOS GORGES



EL RATÓN FUE
A PARÍS Y VIO LA
TORRE EIFFEL

EL RATÓN FUE
A RUSIA Y VIO
UN ÁRBOL

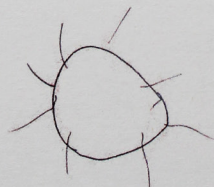


El ratón fue a París y vio la torre Eiffel.
El ratón fue a Rusia y vio un árbol.

EL RATÓN FUE A
LONDRES Y VIO UN
HOTEL Y A DORMIR
SE QUEDÓ

Y AL DÍA SIGUIENTE FUE A
UN PARQUE Y JUGÓ

ASTA QUE SE CANSÓ
Y LLEGO AL HOTEL Y SE DUR
MIÓ Y EL SOL SALIÓ



El ratón fue a Rusia y vio un árbol.

El ratón fue a Londres y vio un hotel y se quedó a dormir.

Y al día siguiente fue a un parque y jugó y jugó, hasta que se cansó y llegó al hotel y se durmió, y el sol salió

EL RATÓN
FUE A UN
AVIÓN
AVIANCA
Y VOLVIÓ
A CASA



Y FIN
DEL
CUENTO

El ratón fue a un avión Avianca y volvió a su casa.
Fin del cuento

VERSO



UN SÁBADO EN LA MAÑANA

Violeta Arana Ospina

402

Un sábado en la mañana recibiendo el
sol,

escuchando el agua de una fuente,

viendo libélulas, mariposas y aves vo-
lar al frente mío.

Desayunando con mi mamá y pen-
sando cómo vivir todos los días en la
belleza de la naturaleza.

Viviendo en los cerros de mi ciudad,
teniendo la oportunidad de continuar
así,

Viendo tanta vida a mi alrededor.

Te pones a pensar todo lo que está
pasando en el mundo

Y te das cuenta de que nadie le impor-
ta cómo a ti,

Te preguntas ¿porque el ser humano
es tan malo, con la naturaleza y el
mismo?



EL DECIDIR EN TIEMPOS DE MISERIA

María Camila Gómez

1002

Pienso, pienso y pienso,
Y entre más pienso que pienso,
Sigo pensando.

Como libro que empieza y termina,
Pero nunca muere,
Las cosas quedan ahí,
El mensaje sigue ahí.

La historia siempre vive,
Nunca muere,
Como los libros que la muestran,
Como los historiadores que la registran.

El mundo,
Siempre cruel,
Carece de empatía,
Lo veo desde la ventana,
Esta frente a mis ojos.

La historia,
El libro,
El mundo,
Todo vive y todo sigue,
Y a mí solo me queda ampararlo.

Te cuento me duelen,
Las personas y sus actos,

Pero me alegran,
Los que las ayudan sin desagrado.

Crecer,
Crecer en turbulentas ciudades,
En países llenos de guerra,
En ciudades repletas de miseria.

Al final se crece,
Y esas cosas afectan tu ser,
Te forman,
Te impiden decidir,
Me impiden decidir.

Un cambio eso quiero,
Eso sueño,
Eso siento.

Hablo de ayudar,
Porque el corazón lo llama,
Hablo de cambiar,
Porque la historia me reclama.

Hablo de decisiones,
Y de indecisiones,
Porque atravieso la etapa,
De las elecciones.

Sí quiero ayudar,

Pero no sé qué elegir,
Y tengo que hacerlo rápido,
Porque eso se acerca y corre sin fin.

Eso corre muy rápido,
Corre,
El presente fue futuro,
Ahora es pasado,
Nunca deja de correr.

Seis, cinco, cuatro
Ya paso el tres,
Y quedan Dos.

Dos años que serán meses,
Serán días,
Serán horas,
Serán minutos.

¡Se acaba!
Y no he tomado una decisión,
Pero quiero ayudar,
Eso es lo único claro.

La historia,
El libro,
El mundo,
Todo vive y todo sigue,
Y a mí solo me queda ampararlo.

El tiempo vuela,
Tengo que decidir,
Y aunque pienso,
Y pienso,
No sé.

Los libros,
El mudo cruel,
Los países y ciudades,
Todos con su tristeza y miseria,
Solo me dejan una opción y es auxili-
liarlos.

Y aunque pienso y pienso,
El tiempo pasa,
No hay ayuda,
No hay idea,
del futuro.
No lo sé.

¿qué sé?,
Que no tengo que pensar,
Porque solo tengo una cosa clara,
Ganas de cambiar y ayudar,
Que con el tiempo no se van,
Como un libro,
Como la historia,
Como la humanidad.





EL PRISMA DE LA VIDA

Jorge A. Rodríguez

Profesor

La vida pasa... y el mundo sigue sus ciclos,
los ríos crecen y bajan, igual que las mareas,
igual que los problemas y las alegrías.

De niños vemos la vida pasar lentamente...
nuestros padres y amigos son lo mejor,
solo pensamos en jugar, comer, dormir y divertirnos,
valoramos cada instante porque sentimos la eternidad del
gozo,
creemos que el amor es todo lo hermoso que sentimos...

El tiempo pasa... y ya de adultos la vida pasa cada vez más
rápido.

¿Qué es el tiempo? Algo que se mueve como una banda
elástica.

Nos vemos en un dilema: dejar el gozo irresponsable del
niño

o asumir las decisiones cotidianas con sus penas.

Si tenemos hijos y pareja, entendemos que el amor no son
solo sentimientos,

sino un cubo de seis lados donde en cada uno hay tipos de
personas diferentes,

y a todas las debemos amar de una manera: hay amores
tan distintos...

El mayor dilema está en si lo que hacemos día a día
es nutrido por la savia que viene de nuestra raíz, plantada
en el lugar correcto;

a veces nos tropezamos con nosotros mismos al vernos
cultivando en la era del vecino,

a veces hacemos cosas que no están alineadas con nuestra
esencia, y lloramos,
como sacar un pez del agua.

Si de adultos nos sentimos felices permanentemente, esta-
mos conectados con nuestra esencia,
estamos desarrollando con otros el propósito de nuestra vida.
La felicidad es el resultado de hacer lo correcto en el momento
justo

y amar a los demás sin condiciones;
es desarrollar relaciones afines de unidad sincera,
donde los corazones se unen en un círculo perfecto de res-
peto, paz y gozo.

Nos gustaría volver a sentir la sencilla felicidad de un niño,
con pocos deberes y muchas sonrisas.

Los retos de los mayores son sentir la vida como un niño;
amar como adulto, con responsabilidades y compromisos
asumidos, pero gozar con corazón de niño;
entregarse hasta morir para hacer lo que es nuestro diseño,
y trabajar con los demás para lograr un mundo más justo y
bondadoso.

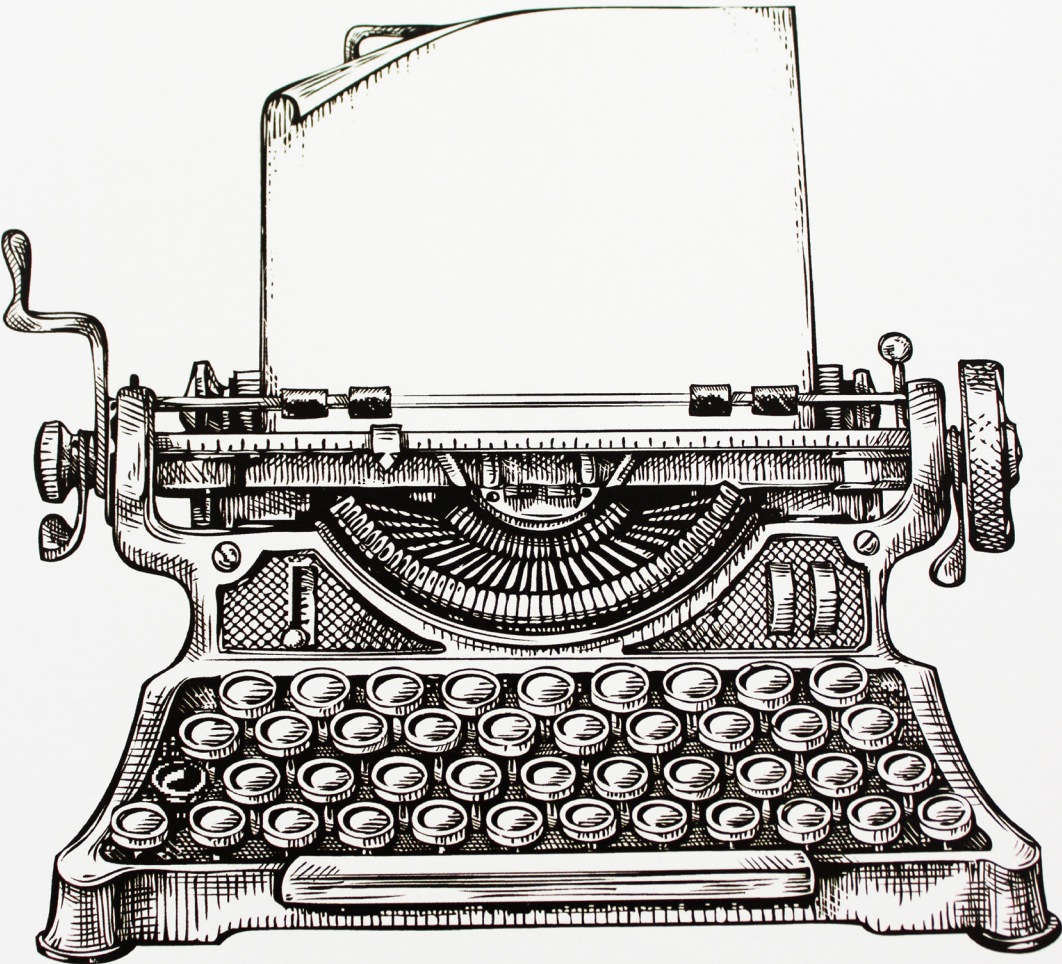
La vida pasa... y el secreto está en poder mirar hacia atrás y
no deberle nada al pasado,

Saber que si te alcanzó la muerte algún día, habías hecho lo
que tenías que hacer

y no tenías cuentas pendientes con la vida ni con tus seres
queridos.

Te puedes ir tranquilo porque tu corazón está en paz,
y tu gozo es la sonrisa y las acciones que compartes cada día.





LORENZO MARROQUÍN

(BOGOTÁ, 1856 - LONDRES, 1918).

Hernán Alejandro Olano-García

Padre de familia

Poema acerca de un literato bogotano, don Lorenzo Marroquín, hijo del Presidente José Manuel Marroquín.

I

Pax fue su gran novela histórica, su texto muestra una república, que dividida en bandos agresivos, retrató el fratricidio lesivo.

II

En el paisaje gris y desapacible, la muerte llegaba imbatible, generando la soledad lúgubre, "Gloria al duelo", su lema fúnebre.

III

Llegaban voces de terror, vivaces, que enmarcaban esos gritos feroces, los cuales arruinaron a la nación y destruyeron a Colombia sin compasión.

IV

Narró don Lorenzo la realidad grotesca, esa que nació con el Florero en gresca, y se extendió dos siglos como sin más, lo cual nos ha impedido obtener la Pax.



POEMAS

Alberto Araoz

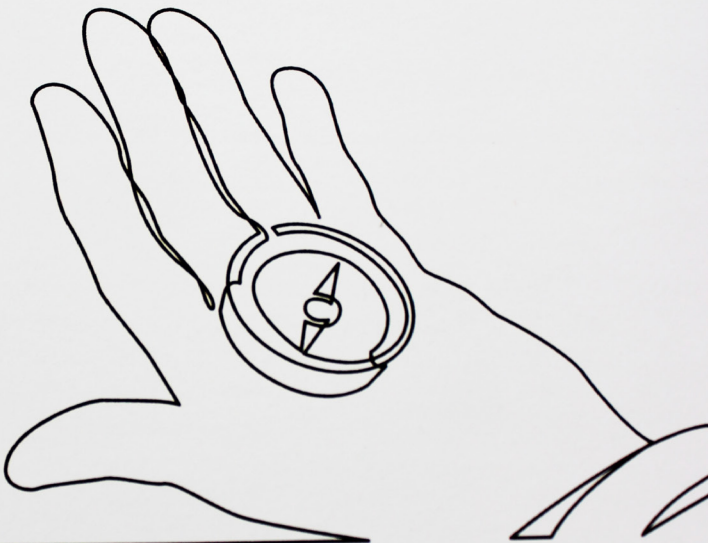
Profesor

Amo la luz de la tarde,
cuando la busco y me encuentra
entre el bosque
húmedo y salvaje.

Mi corazón
me arrodilla
me enmudece

y los sentidos se disuelven un instante,
y me dejan,
a solas

por entre la oportunidad y el respiro,
un instante quieto
en donde caminar es mi sitio.



MANCILLADOS DE OLVIDO

Andrea Hernández

Profesora

La cara risueña y sorprendida de la infancia mutilada ante la flor abierta de la esperanza me sonríe. El guiño, las gracias y la bondad brotada, expelida por el amor más puro y sublime.

Esa cara reconforta y abre los ojos a un futuro que creí perdido. Sepulturero de males y pestes en esta ciudad violada y ultrajada. Sonríen, juegan, saltan y viven, y al calor del sol recuerdan que no todo es lo que parece. Aún sopla un viento tímido y el canto de los pájaros es un presagio. No todo está perdido, no todo ha terminado.

Ellos van y con ojos lúgubres me sonríen. Ellos encarnados, ellos los que vienen, no son más que mil lamentos entre el miedo y la sangre derramada.

Pero llegará, como ha de llegar. Y será la tarde la que los reciba, pues ya yo me habré ido muy temprano. Y quedarán amores y cantares, y se transformará la tierra y de ella comerán. Cuando ellos comprendan, ya no estarán estas manos para palpar, ni estos ojos para ver esas caras risueñas y sorprendidas de la infancia mutilada alzada en vuelo sin avisar ante la bondad.



SOTERIOS 2:11

Andrea Hernández

Profesora

Con esa alegre timidez que lo caracterizaba, abrió de golpe una caja de pandora y emanaron los sueños revueltos y devueltos a su vida se hallaron. Por un instante vaciló pero el torrente diáfano desatado lo envolvió sigilosamente y en un instante eterno encontró el sosiego y la paz que buscaba, tantas veces llamada, tantas veces falsamente instalada. Ya la verdad se había plantado, ya las caras no giraban y decidió que era hora de liberarse. La entrega era inminente y la calma inevitable. Era un todo, era unidad y al unísono abrió las verjas que aprisionaban su alma.



ESPEJISMO

Andrea Hernández

Profesora

Y de pronto el tiempo se detuvo. Todo cambió y se transfiguró a su antojo. Entró para librarme y a la vez reencontrarse. Divagando en un reflejo nos adentramos en el pasado y el presente nos desató. Ví sus manos llenas de tierra, de luchas, de historias, su llanto lascivo retenido, su dolor más profundo; todo perdido, todo ganado. Y así de su pecho taciturno un estallido. Arrancó en vuelo y se redimió. Fue un adagio todo cuanto llegó y la noche nos abrazó en la infinita tristeza pero aun con la mirada puesta en la esperanza dulce y la eternidad violada de quien vive y deja morir lo que no ha de trascender. Fueron tantas las corrientes contenidas que se desbordaron, tantas las verdades infundadas que nos golpearon y fue hermoso el renacer.



LA IRA

Andrea Hernández

Profesora

Sentir la bofetada ardiente

la mellija en llamas

En carne viva

Lamida por cientos

Ellos, los pasados

Y ahora en estupor quedo

Sin articular, sin movimiento

El punto estático anclado en tu mirada

Y la rabia y sus raíces brotan

Se adentran y perforan mis pulmones
marchitos

Puedo rendirme, pero no quiero

El árbol crece y se expande

Sin sombra, sin fruto, inerte

La llamada, la señal

La mejilla sangra

Y todo vuelve

La sombra queda

Como el recuerdo vago que dejaron

Ellos, los cientos, los pasados,

Los rostros olvidados

Invisibles al alma

Rotos y astillados



SOBREVENIR A TÍ

Andrea Hernández

Profesora

Recuerdo la noche que entré en tus
ojos

Recuerdo tus pupilas dilatadas de
hambre de libertad

Te recuerdo gozoso en aires nuevos

Te recuerdo tanto que duele dulce-
mente

Y recordarte me revive

Como quien recuerda un sueño pla-
centero

Y si sólo te tuviera un segundo sería el
más terno

Un segundo junto a ti

El tiempo se volvió ridículo

Porque tu has detenido lo que el tiem-
po me robó

Vuelvo al inicio

Y es que revivo cada instante

Vuelvo a tus ojos

Y recuerdo bien ese día que en ellos
me encontré

Me ví

Te ví



COMPLEMENTO ESPERANZADOR

Ana María Jaramillo

1102

Blanco en negro, negro en blanco
Complemento del uno
Invasor en el otro
Orgullo de un lado
Prejuicios del otro.

Destrucción del negro
Esperanza del blanco
Manchas de oscuridad invadiendo mi
paz
Manchas de claridad haciéndome
avanzar.

No comprendo mi complemento
Ni vislumbro mi esperanza

Pues en mí, solo hay luz en medio de
la oscuridad
Y he aquí cuando intento incluir la cla-
ridad Pero pienso que es mejor volver
a empezar Sin tener que avanzar.

Después recuerdo
que es una lucha contra el tiempo
Pues lo vivido vuelve y recuerdo
El daño que surgió de aquel com-
plemento Que en mi vida esperanza
generó
Dejando tan solo pretextos.



QUERERLO HASTA CREERLO

Ana María Jaramillo

1102

Quería llorar
Pero preferí esperar
De nada sirve gritar
Sin la mente fresca para pensar.

Quería descubrirme
Pero tuve que destruirme
Así pues, escabullirme
Para poder reescribirme.

Quería parar de fingir
Fue duro tuve que irrumpir
Para por fin sobresalir
Y no perderme la maravilla de sonreír.

Quería saber quién era
Fue así como quede afuera
Me invadió la ceguera
No podía esperar que no doliera.

Quería de verdad verme
Y no hice más que caerme
Un día después de tanto esconderme
Decidí por fin valerme.



A(DIO)S

Ana María Jaramillo

1102

No sé si te fuiste, pero la lejanía se notó
No sé si fue la distancia lo que nos separó
Aprendí tanto de ti hasta que Dios me tocó
Y así entendí que viniste a enseñarme un acto de amor.

No sé qué es de tu vida sé dónde estás
Pero agradecida estoy por traermepaz
Antes no podía no era capaz
Pero ahora oro por ti aunque no estés acá.

No sabes cuánto te quise fuiste mi apoyo
Pues estancada estaba en aquel hoyo
Ahora yo soy la que influyo
En la vida de otros asegurándome que construyo.

Te deseo lo mejor donde quiera que estés
En mi corazón nunca será al revés
Porqué me enseñaste en valor de temer
A un Dios que tan grande es.

Te quiero y nunca sabrás cuanto
Créeme que esta vez no me engaño
Sigue adelante, sigue al mando

Que estás hecho para llenar la vida de abrazos.



ERES <CUAL> PEDES(TAL)

Ana María Jaramillo

1102

Sigues ahí sigues mintiéndome
Y yo sigo ahí como una boba creyéndote
Sigo ahí manteniéndote
En el pedestal que sigo creyéndome

Tu conciencia te la juega mal
Mentir y fallar, no has hecho más
Prometiste no fallarme jamás
Y en vez de sumar no haces más que
restar

Te quise y te quiero
Pero estar detrás de una mentira no
puedo
di por ti todo hasta buen consejo
Y prometiste no fallarme de nuevo

No sé a quién creerle esta vez no es a
ti Me llegan cada vez más cosas que
me dicen que me aleje de ti
Pero como buena amiga te protejo y te
sobrepongo sin pensar en mi

Pero a veces me dan ganas de sacarte
de ahí

No sé por quién ni porqué eres tóxico
Pues eso no es más que un estorbo
Te convierte en alguien al que desco-
nozco Y como me importas no puedo
evitar sentir enojo

Intento cambiarte y siempre apoyarte
Pero de nada me sirve si no empiezo
por enfrentarte
Acaso no lo ves, estás creando un de-
sastre En donde protagonista eres sin
un desempate



ABISMO

Ana María Jaramillo

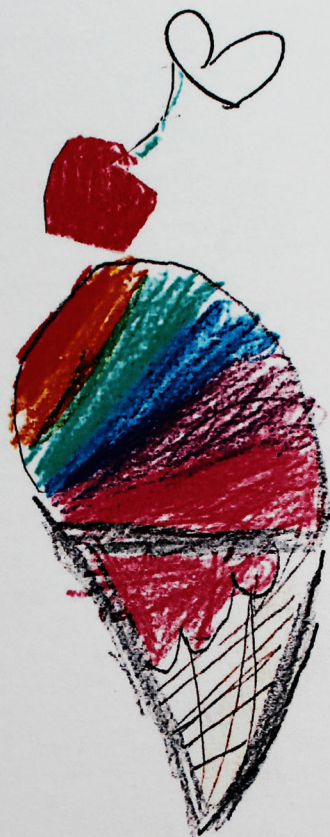
1102

Dejamos que lo nuestro flotará sin
sentido
Y cuando más lo quisimos, más lo
rompimos
Hoy me encuentro distante contigo
Haciéndote saber que fue un error de
doble filo.

No me malinterpretes
No es lo que quiero
Solo quiero que intentes
Ver a través de mí, tu reflejo.

Que flotes en un abismo
Donde seamos eternos
Para que le demos al egoísmo
Que solo quedó de testigo.

Que esta falta de humanismo
No sea nada más que un capricho
Para que así este dualismo
No nos genere más inconformismos.



Poemario

por: Luciana Contreras (403)

POEMARIO

Logueta y traviesa todo el tiempo
 Inquieta corre corre sin parar
 Quien no tiene amor tiene que
 de jugar
 Unicornio es y ligero muy bien
 Inigualable es el niño morco
 solito que ella

Mamá hermosa y cariñosa
 Ama ver el mar
 Reina del valle
 También consentida es
 hermosa y bella también
 A Barranquilla folclor y alegría

Lugarten es y juguetón también
 hombre responsable y maduro
 Siempre está conprado como
 es abuelo y conlorca

Siempre tiene slime en la mano
 Asombrosa es muy flexible
 Recoge pinos todo el tiempo
 Amiga seria y firme

Valla hermosa es
 Inteligente es muy clara
 Ligada es mejor amiga es
 Ultra extrovertida también

Mamá hermosa y cariñosa
 Ama ver el mar
 Reina del valle
 También consentida es
 Hermosa y bella también
 A barranquilla folclor y alegría.

Siempre tiene slime en la mano
 Asombrosa es muy flexible
 Recoge pinos todo el tiempo
 Amiga seria y firme.

adididansa
vacaciones

los piratas van y vienen
cerca de cartagena está
mucho arena tiene
aunque super requema es
el mar se ve muy bien
como solo rosa es

un cuento de 5 palabras

la nutria solitaria

hercepe una nutria que
vivía en el árbol de la
linda - de repente llegó un
pellito que sonaba como
una loca estaba perdida
en el bosque - la nutria se
intentó a pasar y se hicieron
mejores amigos

las pinturas

adididansa

que le ^{expusieron en} dio una pintura
a la otra

Fin

Los piratas van y vienen
Cerca de Cartagena está
Mucho arena tiene

Aunque super requema es
El mar se ve muy bien
Como solo rosa es.

Proba veguor

curria publica
de la republica
que el agua publica
se fca acabar
para que el publico
de la republica
tome agua publica
asta el final

el pequeño conejo



chis un pequeño conejo
que saltaba por un pequeño
monte

siempre se encontraba con la
pequeña Nana

y le da una pequeña llave
para la pequeña cueva
en la pequeña cueva
vivía un pequeño gato
que todos los días iba
a saludar a los pequeños
gatos

virgía U

la virgen

la virgen es pura
amor y dulzura

es comprensión y

te te guía

donde estás y

estas

(Puntos de
Jahon)

La rima de los fijos

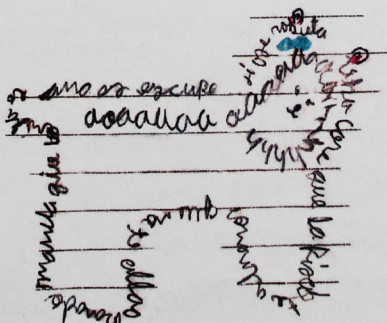
La rima que decía

el lirio mal saber

La manzana salta salta

de la rueda y no para
de saltar

calicrama



La virgen es puro amor y dulzura
Es comprensión y te guía
Donde estés y estas.

Ducio contreras

nacido el 29 de septiembre del 2019

en la ciudad de Barranquilla
 ella es una amante de la lectura
 en especial los de fantasía.
 Ella tiene una amistad muy
 fuerte con Violeta Guerrero
 tienen 8 años siendo amigas
 también con Johana Medina
 violeta y Johana han
 escrito diferentes historias
 como Lily y Doty líquida
 y melody potter cuando
 grande quiere ser escritora
 y seguir con la empresa
 de su abuela

había una vez
 un gato
 papá mamá
 hermano
 hermana



se encontraron
 a un perro

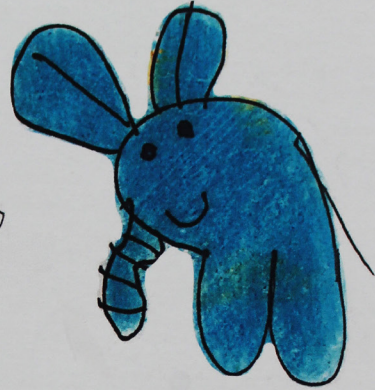


Había una vez un gato papá, mamá,
 hermano y hermana.
 Se encontraron a un perro

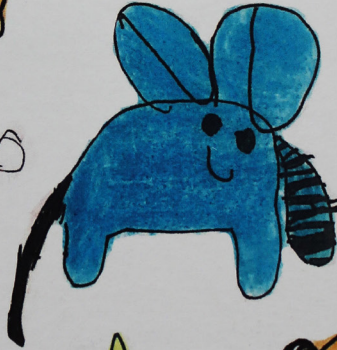
luego
encontraron
a un
unicornio



luego
vieron
a un
elefante



les
gusto
estar
juntos



Y luego se encontraron a un unicornio.
Y vieron a un elefante y les gusto estar juntos.
Pero les gusto más en familia.
Fin



GIMNASIO FEMENINO



GIMNASIO FEMENINO



VOL. II